

El Movimiento 20 de Febrero en Marruecos

Lucía Benítez-Eyzaguirre
Universidad de Cádiz

1. Introducción

El análisis de los movimientos sociales y las prácticas comunicativas digitales alrededor del movimiento 20 de Febrero (20F) marroquí resulta de interés no ya por los resultados concretos en cambios políticos y derechos, más escasos que las expectativas que se generaron, sino por la combinación de varias dimensiones ligadas a la comunicación —la gestión pública de la comunicación, los medios y la censura—, a la ciudadanía —las libertades, derechos y ocupación del espacio público—, así como a la apropiación tecnológica en un contexto de baja alfabetización digital y creciente uso de la comunicación móvil.

Este escenario complejo permite un análisis del impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a partir de las prácticas de movilización social bajo la hipótesis de que, aunque el uso de las TIC influyen decisivamente en la capacidad para intervenir política y técnicamente, no son definitivas a la hora de asumir las propuestas políticas sobre la democratización de la comunicación. La capacitación tecnológica y crítica en comunicación condiciona la canalización de los mensajes que alcanzan propuestas similares debido a la influencia de una cultura digital global.

Las revueltas en Marruecos —al igual que las que se engloban en la Primavera Árabe— tuvieron como trasfondo el descontento generado por los alcances de la crisis económica y financiera global, que se superpuso a otro de largo recorrido producido por la enorme desigualdad e injusticia social. Se puede entender la situación como detonante de las reclamaciones sobre el cambio político de un Estado incapaz de dar solución a las necesidades ciudadanas, de acabar con el nepotismo y la corrupción, y de formular respuestas para las incertidumbres crecientes que se perciben tras el regreso de numerosos emigrantes.

La presencia del islam, a través de partidos y entidades sociales, marca el desarrollo político del país como un régimen autocrático que, desde la llegada al trono de Mohamed VI, abrió algunos cauces de participación. El poder de la monarquía y el peso de la tradición han frenado el desarrollo de la

gobernanza. Los valores sociales marroquíes, como en otros países marcados por la supervivencia, se asientan sobre la tradición, que también condiciona la construcción de la identidad, la cohesión interna y el alto sentido de la pertenencia nacional.

Las reformas anunciadas para la apertura del régimen y la modernización quedaron bajo el poder que la tradición y el islam otorgan a esta monarquía. Entre los cambios esperados estaba la mejora de la libertad de prensa pero, después de dos reformas, la censura sigue siendo una práctica directa de ejercicio del poder, al igual que el control y las sanciones cuantiosas a los medios más críticos. Para la ciudadanía, los efectos de la censura y el control se suman a la baja alfabetización y a una acusada brecha digital que comienza a cerrarse, tímidamente, gracias al elevado uso de los datos a través de móviles.

En este contexto, se propone el análisis de los movimientos sociales y sus demandas, de la organización y la acción políticas, en función del papel que ha jugado en sus logros el uso de las tecnologías comunicativas. A partir de fuentes secundarias así como del análisis de las prácticas comunicativas y de los accesos a la web durante los meses de enero a mayo de 2011, cuando coinciden la mayor parte de las protestas, se trata de seguir los circuitos de la acción colectiva y de la comunicación para valorar el impacto de las acciones ciudadanas en su contexto, la incorporación de las temáticas a la agenda mediática, a la vez que la influencia cultural del movimiento, los cambios políticos y la trascendencia internacional que tuvieron.

2. El Movimiento 20 de febrero: "Justicia, libertad y dignidad"

El origen de las movilizaciones sociales de la Primavera Árabe se sitúa, para muchos analistas, en los incidentes registrados a finales de 2010 en Sahara Occidental, con la ocupación del espacio público como acto de denuncia sobre sus condiciones de vida. Fue una protesta con sentadas silenciosas, que adquirió otra dimensión con el asentamiento en un nuevo campamento en Gdeim Izik, a unos kilómetros de El Aaiún, para llamar la atención sobre la forma en que el pueblo saharauí estaba marginado en su propia tierra, la baja calidad de sus viviendas y en demanda de trabajo. Este asentamiento, que planteaba cuestiones de carácter social y económico, comienza a tener un carácter más político a partir de la reacción del gobierno marroquí.

El gobierno de Rabat ordenó a las fuerzas de seguridad el desmantelamiento del campamento, lo que trasladó la violencia a poblaciones como El Aaiún y Smara. Las versiones de saharauis y del gobierno marroquí son contradictorias, pero parece que murieron dos saharauis y dos gendarmes y hubo numerosos heridos y centenares de detenciones (AI, 2010). El gobierno retiró las credenciales a los

periodistas de Aljazeera y expulsó a los periodistas españoles, tras rechazar las versiones que tanto la televisión qatari como la prensa española habían facilitado del conflicto.

Poco después, el 25 de enero de 2011, se produce el detonante de lo que será el Movimiento 20 de Febrero: Un joven se prende fuego en Safi, un poblado cercano a Casablanca, para denunciar su baja calidad de vida y otras cuatro personas intentan lo mismo, entre ellas un militar de Benguerir. En Rabat se inmolan dos profesores en paro y otros cuarenta tratan de hacer lo mismo ante el Ministerio de Educación, pero la policía lo evita. Tras la huelga general del 9 de febrero, en la que los trabajadores públicos rechazan su bajo poder adquisitivo y la inutilidad del diálogo social, se convoca la jornada de protesta del 20 de febrero y comienza la lucha del movimiento por hacerse visible, a través de teléfonos móviles y redes sociales, mientras las instituciones oficiales tratan de desacreditarlo.

A través de Internet y de las redes comienza a circular un vídeo grabado por Libertad y Democracia Ahora —el nombre originario del Movimiento 20 de Febrero—, al que le seguirían otros durante los primeros meses de 2010. En el vídeo previo a la manifestación del 20F, varios jóvenes de diferentes sexos y edades hacen un llamamiento a la movilización y, de forma inédita —tanto por el formato como por el canal de comunicación— exigen un cambio radical en la política marroquí, la disolución del Parlamento y la renuncia del Gobierno. Las reivindicaciones también eran inusuales: transformaciones profundas en las estructuras políticas, económicas y sociales para su modernización según los modelos democráticos liberales de los países occidentales; libertad e igualdad de los ciudadanos; rechazo del autoritarismo y la corrupción; y promoción de los derechos humanos y el bienestar social.

Con el lema "Justicia, libertad y dignidad", el Movimiento 20 de Febrero exigía cambios económicos, una nueva constitución y una reforma del Estado, con nuevos papeles para la monarquía y el parlamento. Otros lemas acompañaron a las movilizaciones que se registraron a lo largo de los siguientes meses, en los que se explicitaban los motivos del descontento ciudadano: "Exigimos: derrocar el sistema, dimisión del poder judicial, libertad para los presos políticos, disolución del parlamento y una nueva constitución", "¡Abajo la tiranía!", "Distribución equitativa de riquezas", "No somos vándalos, solo proclamamos nuestros derechos", "No a un gobierno de hombres de negocios" o "El pueblo quiere un nuevo Marruecos".

Las juventudes de los partidos políticos siguen las protestas, aunque con el rechazo de las ejecutivas, donde se registran dimisiones, como es el caso del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) y en el islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD). A las movilizaciones se suman paulatinamente las asociaciones y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, los sindicatos, movimientos

islamistas como Al Adl wal Ihsán y Al Badil al Hadari, el movimiento amazig y coordinadoras locales surgidas de protestas contra la subida de precios de los productos básicos.

La jornada del 20 de febrero, conocida como “Día de la dignidad” registró manifestaciones muy numerosas en diferentes ciudades del país. Hubo disturbios en diferentes ciudades, con más de cien heridos, y cinco personas murieron abrasadas en una oficina bancaria de Alhucemas. Se registraron incendios en edificios públicos y bancos, así como una fuerte represión policial. Mientras, el gobierno difundía información en la que restaba valor a las movilizaciones.

Ya en marzo, en ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger, Agadir y otras de menor importancia se volvieron a producir protestas, y las manifestaciones fueron disueltas con ataques violentos por parte de las fuerzas del orden, causando heridos que tuvieron que ser hospitalizados (FIDH, 2011: 601). También hubo manifestaciones de estudiantes, un grupo que a lo largo de los dos últimos años había sido objeto de represión.

Bajo la dinámica del contagio de las protestas en otros países árabes, reclamaban un cambio político (Fernández y Kirhlani, 2011: 2), dando cuenta del escaso respeto y desarrollo de los derechos humanos en el país, así como la ausencia de libertades públicas como las de opinión y de expresión —que estaban garantizadas de manera sólo formal, puesto que las reformas, las decisiones administrativas y las imprecisiones jurídicas las habían ido despojando de valor—. Las revueltas cuestionaban no sólo la monarquía constitucional y el absolutismo de su ejercicio, al margen de las decisiones parlamentarias, sino también la propia figura de Mohamed VI —que además es el principal empresario del país—, su poder económico y político, e incluso su figura sacralizada (Echeverría, 2011). Todo ello coincidió con que, precisamente a primeros de 2011, se había difundido la noticia de que la empresa de la monarquía marroquí, la National Investment Company (SNI), había triplicado sus beneficios respecto al año anterior, con un total de 8.280 millones de dirhams, más de setecientos millones de euros.

3. El Movimiento 20 de Febrero en la globalización de las protestas

Los rasgos de la protesta del Movimiento 20 de Febrero muestran coincidencias singulares con otras movilizaciones ciudadanas de diferentes contextos que ahora resumimos.

En primer lugar, las movilizaciones formaban parte de la acción política de los jóvenes, lo que, en el caso de Marruecos, significa una alta participación, dada la estructura de población del país, con natalidad muy elevada.

En segundo lugar, la desigualdad y la falta de protección social. Aunque Marruecos es un país emergente, que contiene los efectos de la recesión europea y que muestra un crecimiento sostenido de la economía a causa de la recepción de remesas de los emigrantes, la desigualdad, las bolsas de pobreza y la ausencia de un sistema de protección social propiamente dicho habían conducido al descontento.

En tercer lugar, el desempleo. La cuestión laboral afectaba directamente a la población joven, que mostraba su descontento en el espacio público, algo que, durante las anteriores décadas, se había expresado por la vía del escape, como un “derecho de fuga” a través de la emigración. Además, la crisis —ya desde 2009— había obligado a regresar a Marruecos a muchos emigrantes que llevaban consigo nuevos estilos de vida y una mayor conciencia de los derechos y libertades ciudadanos.

En cuarto lugar, la subida de los alimentos básicos. En Marruecos y en el resto de países empobrecidos, el derrumbe de los mercados financieros había producido una huida de inversiones hacia valores refugio como la alimentación, lo que devino en un espectacular aumento del precio de los alimentos⁷⁹. Una investigación del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra (Lagi, Bertrand y Bar-Yam, 2011) establece una correlación entre las continuas subidas de los precios de los alimentos y las protestas sociales registradas en diferentes países del mundo. El encarecimiento de los alimentos provocó inicialmente las “revueltas del pan”, que más tarde adquirirían un cariz más político al ampliar sus reclamaciones a la libertad y los derechos democráticos⁸⁰. Las demandas sobre la democracia fueron básicas, dada la estructura de poder y el escaso desarrollo del Estado. Los jóvenes pedían la modernización del país y un modelo similar al de las democracias occidentales.

En quinto lugar, la ocupación del espacio público como forma de acción y como posición política era un hecho inusual —sólo se había registrado por las hambrunas de los ochenta y en 2007—, pero todavía menos frecuente era que las protestas buscaran la visibilidad en los medios de comunicación, como un escenario de presión, a la vista del impacto que habían tenido los sucesos de Túnez. Su expresión organizativa a través de Internet fue horizontal y flexible, superando las limitaciones legales a través de la estructura en red, que resultaba más apropiada para contextos represivos en los que hay que actuar clandestinamente.

Por último podemos destacar el uso intensivo de las TIC para convocar la acción colectiva, coordinar al movimiento y difundir sus acciones a nivel nacional e internacional. El 20F, como sucesor directo de las movilizaciones de la Primavera Árabe, tendrá en Egipto un referente claro del uso político de

⁷⁹ Los precios de los cereales llegaron a aumentar en un 80% en el año 2010. Ver: http://elpais.com/diario/2011/01/06/economia/1294268401_850215.html

⁸⁰ De hecho el 2 de enero, antes de las protestas, el gobierno marroquí autorizó la adquisición de 255.000 toneladas de cereales, 154.000 de trigo y 100.000 de cebada para evitar el contagio de las protestas de países vecinos.

las TIC. Sin embargo, sus resultados fueron diferentes debido a la baja alfabetización y acceso a las TIC, al escaso o nulo apoyo de la prensa en la difusión y al aislamiento en que quedó el país con la expulsión de periodistas de Aljazeera.

4. La gestión de la comunicación política en un contexto de control, censura y poder

Pocos días después del 20 de Febrero, el 9 de marzo, el rey Mohamed VI anunciaba en un discurso dirigido a la nación la reforma constitucional. Ésta estuvo a cargo de una comisión de juristas y el 10 de junio se sometió a referéndum, logrando la casi unanimidad del apoyo ciudadano. Tras esta cesión, la más importante e inmediata, la escalada de protestas se acentuó a finales de abril de 2011 —con la proximidad del Primero de Mayo— y se extendió a veinte ciudades. En ese contexto, se registró una nueva reacción del gobierno con el anuncio de reformas, subida de los salarios, mejora de las prestaciones sociales y libertad para cerca de doscientos presos.

Todo ello coincidió con la explosión en una cafetería de Marrakech que causó la muerte de diecisiete personas, la mayoría de ellos turistas, en un suceso que el gobierno explicó como un “atentado terrorista”. El énfasis político en destacar el carácter “terrorista” fue también un intento de reclamar el cierre de la crisis y de las protestas, utilizando el argumento de la conspiración y el enemigo exterior. La estrategia resultó muy eficaz porque marcó una tendencia a la resolución del conflicto mediante un proceso negociado; las movilizaciones en esa ciudad se trasladaron al 8 de mayo y combinaron las peticiones democráticas con la condena del atentado.

El riesgo de contagio de las protestas de los países vecinos obligó a un proceso de apertura aparente del propio régimen, pero sin una voluntad real de iniciar la transición verdadera hacia la democracia, a través de lo que podría calificarse de reformas preventivas o virtuales y de control del riesgo de expansión del conflicto. La monarquía cedió paulatinamente, permitiendo valorar a la ciudadanía unos resultados que parecían inmediatos pero que, como hemos dicho, trataban de controlar la expansión de las protestas y sus efectos políticos. Marruecos, con esta gestión de la crisis, logró que los cambios fueran continuados, sin quiebra del sistema, aunque en el fondo, fueron más aparentes que reales (Ottaway, 2013: 34). De hecho, en su contexto de autoritarismo, los argumentos del poder político acerca de la democratización giraban alrededor de los eufemismos tales como “democracia específicamente marroquí” o “nuevo concepto de autoridad”, que enmascaraban el mantenimiento del poder y el control en el entorno del rey y de las élites económicas (Parejo, 2010: 369-378).

Todo ello respondía a un modelo de respuesta por parte del poder institucionalizado que, de forma eficaz, logró anular las transformaciones y agotar a los movimientos sociales, debilitando su poder:

“Las respuestas de los regímenes a la movilización social acostumbran a moverse entre la represión, la cooptación de algunos dirigentes opositores, y concesiones parciales que no afecten a su posición primaria en el núcleo del régimen de poder” (Izquierdo 2014: 14).

La reforma “constitucional global”, la más profunda de las anunciadas por el rey, se presentó como una transformación hacia una monarquía constitucional, pero el resultado en la práctica se alejó mucho de este objetivo, ya que el monarca puede presidir el consejo de gobierno, disolver las cámaras, mantiene parte del poder legislativo e incluso el control del poder judicial, y dejó en el aire la separación de poderes que pretendía la reforma. En el resto, no había una voluntad transformadora ni en la sucesión al trono ni en el marco legal de los partidos políticos, mientras que las comisiones de control anunciadas para afrontar la participación política o la transparencia siguen dependiendo de un nombramiento de la monarquía, así como los cambios de los valores culturales y políticos del contexto.

5. El islamismo y las variables culturales

La llamada Primavera Árabe mostró una eficacia insospechada en países como Egipto o Túnez, por la rapidez de los cambios políticos que se registraron. Aunque en Marruecos el ritmo fue similar, los resultados fueron más débiles; las estructuras de poder y control se han mantenido, al igual que el bajo desarrollo de las instituciones civiles y del papel de la prensa.

A pesar de la importancia del islam, que frena cualquier proceso de modernización, durante el Movimiento 20F hubo protestas sin consignas religiosas; esto apunta a que se trataba de un movimiento secular y ciudadano (Bazán y Fossati, 2011) enormemente innovador. No fue una revolución islamista, aunque finalmente —al igual que en otros países del Magreb— fueron estos colectivos los que salieron beneficiados de la situación en la que desembocó.

Las movilizaciones, convocadas al margen de las organizaciones islamistas, contaron sin embargo con la asistencia de activistas de las juventudes de Justicia y Caridad, una formación ilegal pero tolerada, y de miembros del Partido para la Justicia y el Desarrollo (PJD), que estuvieron vinculados de una forma mucho más discreta. La presencia de los islamistas se relaciona con los lugares donde las manifestaciones fueron más violentas, como Alhucemas, Tánger y Tetuán, igual que la participación de Justicia y Caridad se vincula con las críticas a la monarquía (Echeverría, 2011). Pero, de forma contradictoria, los miembros de esta última organización rechazaron las reformas políticas y, finalmente, casi un año después, se retiraron del movimiento (Szmolka, 2013: 908).

Los valores culturales y la presencia de los islamistas en la vida política determinan, en muchas ocasiones, la gestión contradictoria de los cambios: “El carácter dual de estos movimientos como organizaciones políticas y movimientos religiosos explica parte de esa ambigüedad. Como organizaciones políticas, tienden hacia la flexibilidad y el pragmatismo. Como movimientos religiosos, se inclinan más hacia el dogmatismo y el lenguaje absoluto” (Escobar, 2013: 6).

Como resultado de las revueltas, se produjo la llegada al gobierno del PJD, hecho que provocó muchas tensiones con las organizaciones sociales que reclamaban coherencia entre las propuestas políticas y el funcionamiento de las instituciones de cara a los cambios que se querían impulsar. Por este motivo, las organizaciones sociales rechazaron las prácticas clientelares de la comisión encargada del diálogo con la sociedad civil y los intentos de control de estas instituciones por parte del PJD (Euromed, 2013: 57).

En el rechazo al control monárquico de los cambios y transformaciones se encontraron el propio Movimiento 20F, organizaciones de Derechos Humanos, partidos políticos de izquierdas y los representantes de Justicia y Caridad. Este sector interpretaba que se mantenía la supremacía de la religión y la concentración de poderes en la monarquía como elemento de freno de los cambios políticos, así como la capacidad de cooptación del *majzén*, que había bloqueado en muchos casos la participación ciudadana cuando forzaba a la aceptación de un juego de competición por el poder que debilitaba a los movimientos sociales y los dividía (Izquierdo, 2014: 18-19).

Las expectativas de democratización surgidas de la movilización social han venido chocando con el complejo entramado de intereses y de negociaciones de la política marroquí y, sobre todo, con la corrupción, que continúa siendo un mal endémico y está extendido por todo el sistema a nivel político, económico, judicial y administrativo. El trabajo que Transparency Maroc (TP) viene realizando con apoyo internacional ha recibido un cierto impulso con las movilizaciones ciudadanas y de las organizaciones que surgieron del 20F. A pesar de ello, el país seguía en la posición 88 del índice 2012 de transparency.org y el debate social y la evolución se ha estancado desde entonces (Euromed, 2013: 60). Los otros grandes temas pendientes son la lucha por los derechos humanos y los derechos de las mujeres que, aunque las asociaciones feministas entienden que las reformas suponen un gran avance, se frenan por la entrada en el gobierno de la opción más conservadora del PJD.

La posición compleja de los islamistas en los movimientos sociales marroquíes y en las transformaciones políticas del país refleja el poder de los vínculos religiosos en la estructura estatal, pero también el ejercicio de la influencia ejercida durante largo tiempo en el manejo del discurso político y en la comunicación digital. Para Macías (2011: 58-61), Internet ha facilitado al movimiento islamista marroquí una herramienta de difusión excepcional, a través del manejo de las estructuras

lingüísticas y conceptuales, así como al control de la acción política. A través de la Red, ha mostrado su ideología a través de la crítica al modelo de desarrollo de corte occidental como modelo único, pero también denunciando la apropiación del islam por parte de las estructuras de poder en los regímenes árabes.

De esta forma, las organizaciones islamistas han logrado una gran influencia sobre la sociedad marroquí, paralela a los intentos de controlarla que ha realizado el régimen, en otra expresión de su autoritarismo. Quizá en la capacidad de influencia resida la clave de la pervivencia de los partidos islamistas marroquíes: “Los signos de crisis de los partidos seculares se manifiestan en todo el mundo árabe, con Marruecos como única excepción reseñable” (Escobar, 2013: 12)

6. Poder, control y censura

Las sucesivas reformas legales sobre la prensa realizadas a partir del relevo en el trono no habían modificado las restricciones más severas a la libertad de expresión en los ámbitos de la monarquía, el Estado, el islam y la unidad territorial, contra los que no cabía ninguna posición negativa ni crítica. Así, en los meses anteriores a las manifestaciones populares y ante la intensidad de la crisis social y política, el hostigamiento a los medios que difundían críticas sobre las instituciones marroquíes o el poder era frecuente, sobre todo a partir de finales de 2010, durante la crisis del Sahara, con detenciones y expulsiones de profesionales o con sanciones económicas que obligaron incluso al cierre de algún medio (FIDH, 2011: 563 y 602). De hecho, esa crisis fue la excusa para frenar la relativa apertura de Marruecos a la prensa internacional y en octubre se expulsó a todos los periodistas españoles y se retiraron las credenciales de la cadena Aljazeera (FIDH, 2011: 551). También a finales de 2010 Marruecos censuró los medios y sitios web en los que se difundían los cables de Wikileaks, como Le Monde, El País y Al-Quds Al-Arabi (RSF, 2011).

Estas acciones de control formaban parte de las contradicciones políticas del Estado marroquí, que trataba de proyectar al exterior la imagen de una democracia pluralista, como argumento para figurar como aliado de los países occidentales en el Magreb, mientras ejercía la censura ideológica y política no sólo sobre los medios tradicionales sino, especialmente, sobre la Red (Macías, 2011: 56).

En este contexto, es del mayor interés el análisis de las prácticas colectivas y singulares de comunicación de los espacios de resistencia que quedaron abiertos y visibles en el proceso de empoderamiento ciudadano, tanto en la ocupación del espacio público como del virtual. Se trata, de una parte, del recurso a acciones para eludir el control social y la censura, como fueron el uso de grabaciones y su distribución clandestina entre iguales al acudir a los rezos en las mezquitas, donde se

intercambiaban cintas cassette, o bien a través de la llamada a la oración, voceando en los barrios e invitando a participar. De otra, mediante la reivindicación de las lenguas maternas: “El carácter urbano del movimiento hizo que sus prácticas fuesen más diversificadas y centradas hacia lo local con la utilización de recursos lingüísticos locales en el espacio público de la calle” (Moustaoui, 2013: 4). Así, en la comunicación pública del movimiento se hizo patente la preferencia por el árabe marroquí y el amazige sobre el árabe estándar o el francés, que son las lenguas de uso en la comunicación oficial y pública en el país. La cuestión tiene su peso, ya que el poder dificultaba el reconocimiento de las lenguas originarias y sociales más generalizadas en el país. El habla también se convirtió, pues, en una opción política: “El multilingüismo local interactúa con las lenguas de la globalización generando un conocimiento glocal re-contextualizado, re-colocado y re-semiotizado para los objetivos del movimiento, dando lugar así a nuevas estrategias de comunicación”.

El análisis de la censura y el control también permite determinar con claridad qué circuitos fueron considerados “de riesgo” por la clase de poder en esos países. El control de los medios de comunicación fue general en la zona, pero también lo fue el acceso a Internet en Egipto, Siria y Túnez. Entre lo más llamativo estuvo el bloqueo durante dos días de la telefonía móvil en Egipto para tratar de contener las protestas, una acción que tuvo su antecedente en octubre de 2010, cuando el gobierno de Mubarak restringió los SMS e intervino a las compañías con la intención de controlar a la oposición (FIDH, 2011: 584). La intervención de teléfonos, así como el control de mensajes, grabaciones y llamadas, se registró en Egipto en varias ocasiones, e incluso el “uso abusivo de herramientas de comunicación” (FIDH, 2011: 587) figuraba entre las acusaciones que se hicieron contra los activistas de derechos humanos.

7. El papel de los medios de comunicación

La estructura de medios en Marruecos responde al patrón característico de los países árabes: Subordinación al Estado, predominio de la información política y un bajo nivel educativo de la población general. Quizá por ello, el papel de la prensa en la formación de la opinión popular resulta anecdótico, si se tiene en cuenta el analfabetismo que registra el país, el escaso número de cabeceras y su baja difusión; aunque ciertamente hay un elevado número de periódicos web. Internet ha facilitado el acceso a la comunicación a los blogueros, que comienzan a tener peso en la opinión pública.

La televisión reproducía el modelo de dependencia de los regímenes autoritarios, con una televisión pública exclusiva, de alto control político, que no informó en ningún momento de las movilizaciones ciudadanas ni del movimiento social y político. En este contexto, como en general respecto a la

audiencia televisiva, se produjo la fuga a otros medios transnacionales como Aljazeera. La cadena qatarí acaparaba la audiencia televisiva al difundir las protestas de Túnez y Egipto —que inspirarían al 20F en Marruecos—, fomentando así el contagio y la imitación de discursos y formas de acción. Pero además, fue otro de los cauces de la glocalización, es decir, de la fusión de las imágenes de las protestas con los símbolos culturales de los países árabes. Al fin y al cabo, Aljazeera no haría más que traducir a la cultura local algunos de los valores e ideas de la cultura global, introduciendo a su vez aportes locales a esta cultura globalizada (Berger y Huntington, 2002).

Fruto de esta compleja situación, Aljazeera logró un gran peso en la cultura política de los países árabes y de Marruecos en particular durante las revueltas, por diferentes motivos. De una parte, por ser alternativa a las cadenas públicas estatales, que estaban centradas en los valores nacionales y muy dirigidas desde las esferas políticas. En segundo lugar, la cadena qatarí propuso una imagen alternativa de la región, dándole un tratamiento audiovisual al estilo de las grandes cadenas occidentales, aunque con valores árabes. En tercer lugar, por incorporar la opinión y la independencia periodística como la clave de su oferta. En cuarto lugar, Aljazeera no renunció a su misión de control de los gobiernos y de la clase política y siguió ofreciendo información sobre la corrupción, el precio de los alimentos o el paro. Por último, y mucho más importante, provocó el debate ciudadano y creó una nueva agenda sobre cuestiones consideradas tabú, presentándolas como ingredientes esenciales de un islam moderno y panárabe.

Sin embargo, Aljazeera sufrió un cambio radical en su línea editorial tras el impacto de estas movilizaciones ciudadanas, como consecuencia del papel fundamental que su acción informativa jugó en el desarrollo y el impacto internacional de la Primavera Árabe. En Túnez, donde no contaban siquiera con autorización, se apoyaron en los ciudadanos: “Realmente sólo podíamos contar con los ciudadanos, que estaban subiendo vídeos y fotos en las redes. Nosotros amplificamos su voz. Fue crucial para nuestra cobertura. Y cara al futuro pretendemos reforzarlo. La gente tiene las herramientas para publicar y lo hace” (El País). Mientras que en Egipto, su intervención fue mucho más allá que el ejercicio del propio periodismo, ya que la acción de la cadena organizó la secuencia de acontecimientos en función de sus intereses y sus franjas informativas, hasta provocar la crítica en el seno de la redacción a esta línea editorial y el abandono o dimisión de algunos periodistas de la cadena.

8. El valor social y político de la tecnología: Apropiación de las herramientas y emergencia del movimiento

El contexto de las protestas ciudadanas en Marruecos es un escenario complejo para el análisis de los canales de comunicación y la difusión de mensajes, porque corre el riesgo de centrarse en la tecnología y su capacidad innovadora, olvidando el calado y la importancia de la organización social y el valor de la indignación en la organización colectiva.

Deleuze y Guattari (1980) describieron las estrategias reproductivas de las multitudes inteligentes que años después sistematizó Rheingold (2004). Así, se entiende que la organización tecnológica, a partir de la conexión móvil de sujetos múltiples, incluye los valores diferenciales y la capacidad de reproducción ante la ruptura significativa, e incluso mimética, pero a la vez, muestra la posibilidad de apertura en la cartografía y la calcomanía. Estos principios que se mantienen en la forma de operar de las redes digitales se mostraron en las tendencias autoorganizativas de las movilizaciones relacionadas con la Primavera Árabe.

El hecho es que Internet se convirtió en el espacio comunicativo prioritario y destacado de la visibilidad de las protestas ciudadanas y de las luchas políticas. La Red desplazó a los medios convencionales que, mayoritariamente, se mantuvieron al margen dando por cerrada la esfera pública tradicional marroquí. Y resulta llamativo que consiguiera ese impacto, pues había un escaso desarrollo del acceso a Internet, cuando Marruecos se encontraba unos setenta puestos por debajo de Túnez en el ranking mundial en el momento de las revueltas (Unesco, 2010: 314-317). Sin embargo, en la década del 2000, Marruecos ocupaba uno de los más altos lugares entre los países de desarrollo medio del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en cuanto a distribución y acceso de la población a las tecnologías de la información (Macías, 2011: 55).

El control y dominio sobre las telecomunicaciones también formó parte de las estrategias básicas de la acción política, y de forma diferenciada.

Por una parte, como elemento de difusión y propaganda de actividades e ideologías, tal y como hemos visto en el uso de los islamistas de la comunicación digital (Belaali, 2011). En esta lucha política, los islamistas y sus referencias a la religión como fuente de legitimidad alcanzaron su máxima expresión a través de la comunicación digital, ampliando a la vez los espacios de debate, “de participación política o ‘tecnopráctica’ y dinamizar la acción mediante la ‘adecuación’ al medio, de manera que esta pueda ser extrapolada del espacio virtual al ámbito ‘real’” (Macías, 2011: 70).

En segundo lugar, si se considera que el control de las telecomunicaciones puede convertirse en un elemento de represión, esta posición coincidiría con la que se detectó en otros países árabes, donde al estallido de las revueltas se bloqueó Internet para evitar una mayor trascendencia de los sucesos.

En tercer lugar, ejerciendo la intoxicación informativa: “Se ha comprobado que los gobiernos árabes se infiltraban continuamente en la Red para introducir mensajes trampa con informaciones engañosas cuyo objetivo era sabotear las estrategias de los rebeldes” (Soengas, 2013).

En cuarto lugar, la Red se usó como canal de comunicación por parte de organizaciones sociales que se encontraban al margen del poder y de las élites y que trataban de ampliar el espacio social de debate y dialéctico incorporando a la realidad cotidiana el elemento ideológico (Izquierdo, 2009). Porque las TIC, además de promover el intercambio cultural entre activistas, conllevan una cultura digital en la que valores como la apertura, la horizontalidad, la participación, la libertad de información, la colaboración, el conocimiento compartido o la creatividad están profundamente arraigados (Castells, 2005) y no se circunscriben al medio digital sino que inspiran también concepciones políticas e ideológicas.

Internet y las redes sociales ofrecen la interactividad como alternativa a la comunicación mediática; la interconexión continua entre sujetos con perfiles muy diferentes, a los que ofrecen la posibilidad de organizar acciones conjuntas (Soengas, 2013). Los movimientos sociales perciben a las TIC como un instrumento del activismo, según el éxito que han obtenido en otras movilizaciones. De estas prácticas surgen dos vías de difusión transnacional de las acciones. De una parte, la comunicación directa con activistas de otros países que permite la colaboración entre ellos, pero también la conexión con compatriotas residentes en el extranjero. Gracias a la difusión transnacional de las acciones, a través de las reivindicaciones locales, logra una repercusión global, y por la influencia del efecto contagio, de la imitación de las formas de acción, y por los intercambios de discursos y marcos simbólicos.

Además, Internet ha abierto un espacio al periodismo ciudadano, que contribuye a la construcción colectiva con otra versión de los hechos, como parte del desarrollo del discurso democrático. Los medios digitales también han promovido el compromiso cívico, la participación de la gente en los esfuerzos políticos, económicos y sociales que están conduciendo a cambios positivos en las sociedades árabes hasta ahora adormecidas, gracias a su efecto catalizador y acelerador de los cambios sociales en la dinámica que se registraba en el seno de los circuitos *online* y *offline*. Los medios sociales han canalizado y compartido las ideas con las diferentes esferas políticas, dentro y fuera de las fronteras, así como con los activistas del mundo entero (Khamis, 2013: 62). En este sentido, frente a la polarización entre las movilizaciones tecnológicas o sociales, aparece la posición intermedia de

reconocer las contribuciones de los protagonistas tanto en la Red como fuera de ella, en un doble ámbito de militancia en cada uno de esos mundos (Khamis, 2013: 64).

Pero sobre el dominio de las conexiones a través de Internet, en Marruecos es indiscutible la presencia y actividad de los móviles. Se trata del segundo país del mundo de mayor crecimiento en el Índice de Desarrollo de las TIC (IDI)⁸¹, según el informe de la UIT de 2011, con el 160 %. Esta alta penetración está relacionada con la estructura demográfica de países en desarrollo que, como Marruecos, tienen un importante porcentaje de población por debajo de los 25 años; pero también se justifica por el bajo número de líneas fijas de telefonía existentes. Esta carencia ha llevado a saltar etapas en la implantación de las tecnologías de la comunicación y a adoptar las más recientes, sin pasos intermedios, lo que explicaría que en países como Marruecos la difusión de teléfonos móviles sea mayor.

Los móviles fueron una herramienta esencial en las primeras manifestaciones, ya que la integración versátil de sus capacidades tecnológicas proporcionaba diferentes posibilidades para la autocomunicación que resultaban de gran eficacia en los canales alternativos. El uso de los móviles y de las redes sociales se hizo esencial para la propagación de las protestas, así como para la sincronización de los movimientos en cuanto a su organización y preparativos. La hipercoordinación, antes que las multitudes inteligentes, es lo que tiene un sentido político a la hora de movilizar a la gente en la calle. Su aceptación y uso en las sociedades árabes supuso un verdadero desafío a las formas de comunicación pública y política (Ibahrine, 2009: 216), así como también al control y la censura.

9. Emociones colectivas, la energía de la conectividad

En la movilización ciudadana, las emociones se encuentran en el núcleo de sus dinámicas (Castells, 2012: 30), y los lazos que se establecen orientan los imaginarios y encauzan la dimensión política de las personas. Se producen así otras formas de poder, validadas por las energías de lo común a través de interacciones productoras de “energía emocional”, la cual se transforma en emociones morales (Jasper, 2011: 294). Los sujetos se empoderan fuera del control jerárquico a partir de la organización autónoma de interacciones e intercambios y llegan a lograr la reinención y la innovación desde la flexibilidad y la autonomía. Las emociones sociales superan la primacía que, durante décadas, han

⁸¹ El IDI mide el acceso como el uso y conocimientos sobre las TIC, tanto de celulares móviles como la penetración de ordenadores en los hogares o la alfabetización básica.

tenido los valores individualistas —como la autoestima— y que han resultado empobrecedores tanto para la cohesión social como para su estudio.

La energía de la emoción colectiva se contagia hasta lograr una mayor conectividad e identificación con el movimiento y se muestra como empatía o solidaridad hacia quienes se consideran iguales en la vivencia de las experiencias, pero también —en sentido opuesto— contra quienes están al margen de ellas (Jasper, 2011: 292). Por ello, resulta de gran interés la comunicación móvil, que garantiza conectividad personalizada de forma permanente y llega a propiciar comportamientos colectivos en función de la capacidad de coordinación con los iguales. Por encima del uso logístico del terminal móvil, que implica microcoordinación, está el más amplio de relación social, su uso como canal de comunicación de las emociones, lo cual supone hipercoordinación. Este potencial de la telefonía móvil permite la mejora de las capacidades colectivas a través de la coordinación política (Ibahrine, 2009: 215).

La chispa emocional fue un factor de importancia para el rápido avance de la agenda reivindicativa de las revueltas por los diferentes países árabes, con la ciudadanía lanzada a la calle para ocupar lo público. En tan solo dos meses, como un reguero de pólvora, el contagio se propagó desde Túnez a Egipto, Libia, Yemen, Jordania, Bahrein, Marruecos, Omán e Irán. La secuencia de los hechos no fue ni con mucho tan lineal como se expresa a menudo, sino que los efectos emocionales fueron bastante más imprevisibles y reflejaron las turbulencias en las dinámicas internas del proceso. A partir de los primeros testimonios de apoyo internacional, aumentaron las adhesiones y se produjo un efecto contagio, en el que se compartían valores de compromiso y solidaridad. El papel de la tecnología en estas emociones evolucionó a lo largo del tiempo en función de los logros de la visibilidad, la superación del aislamiento y el apoyo de otros movimientos más allá de las fronteras. Soengas (2013), en su estudio cualitativo sobre la participación de los jóvenes en las revueltas, mantiene que el entusiasmo que compartían en la Red fue disminuyendo conforme iban surgiendo dificultades, y que “descubrieron las limitaciones de la Red frente a la infraestructura de propaganda que el régimen había instalado en todo el país. Y luchar contra unos recursos tan poderosos era algo complicado”. Quizás por ello, aunque en las entrevistas se mostraron satisfechos de lo conseguido, eran escépticos respecto al mantenimiento de las conquistas, pues aunque había más libertad individual no había cambiado ni la legislación represiva ni la estructura del Estado y es que, opinaban, para ser sostenibles, las reformas tienen que ir acompañadas de cambios económicos.

La circulación de fotos y vídeos, captados desde móviles y difundidos por Internet, contribuyó a los procesos de contagio y propagación de las revueltas, dentro de las emociones mediadas —a las que contribuyen las imágenes como “una de las herramientas de movilización más poderosas” (Castells,

2012: 214), ya que organizan nuestras preferencias y orientan la resolución de problemas (Watzlawick, 2008: 47, 56, 67 y 70-75)—. Estas imágenes lograron un importante efecto multiplicador internacional a través de las cadenas satélite. Los circuitos de la comunicación, el juego entre pantallas y móviles fueron clave para mantener viva la llama (Gracia, 2011: 171). El peso de la televisión en el sistema comunicativo de los marroquíes permitió revalidar con las imágenes el alcance social de las protestas, a la vez que los teléfonos móviles actuaban como dispositivos periodísticos que evitaron la censura y lograron la difusión de los movimientos sociales.

10. Los efectos complejos de los canales y circuitos de la comunicación

El seguimiento de los contenidos relacionados con la Primavera Árabe, según los accesos a Internet desde Marruecos, indica que el formato audiovisual superó a otros consumos *online* y también a otros formatos. La imagen se convirtió en un elemento fundamental para la credibilidad y el seguimiento de las revueltas, así como para los vínculos emocionales que se establecieron (Navarro y García, 2011, pp. 157-159). Los referentes informativos de las revueltas fueron, sin duda, la televisión, los medios *online* y las redes sociales, pero la vitalidad del modelo se alcanzó sólo a través de la telefonía móvil, que fue en todo momento la herramienta comunicativa de mayor peso para la difusión de la realidad de los sucesos antes de la llegada de las grandes cadenas de televisión. La importancia del teléfono móvil estaba relacionada con el hecho de ser un dispositivo unipersonal con un gran valor para la identidad y seguridad, ya que guarda datos y contactos personales. A partir de esta agenda de contactos se construyen los círculos de confianza y las prácticas compartidas con quienes se tienen establecidos vínculos fuertes, que son los referentes más importantes para las acciones políticas en la clandestinidad. Estos son los vínculos que permiten construir el movimiento de protesta sobre redes personales, más que sobre redes sociales digitales como Facebook.

El circuito de comunicación marca un estilo multimodal de comunicación que alcanza todo tipo de medios pero que se inicia en el teléfono móvil como una herramienta versátil y de alta capacidad de propagación y de conectividad al instante. Las capturas de los móviles llegaron a los cauces mediáticos desde plataformas como Bambuser⁸² e Yfrog. Aljazeera ofreció algunas de estas imágenes por su valor testimonial, pese a su baja calidad; así se logró el desbordamiento de los sistemas de censura y de control gracias a la conectividad móvil, que alcanzaba toda la red de distribución. Después, un canal en YouTube generalizó la difusión de esos contenidos, que pasaron en un momento posterior a Facebook y otras redes, como elementos organizativos. Sin embargo, en todo el

⁸² En Egipto también se bloqueó este portal que permite subir vídeos desde móviles y transmitir en directo.

proceso para el triunfo de la ocupación de las calles y plazas resultó de importancia central la difusión de imágenes televisivas, que llegaron al gran público y, por supuesto, de detalles sobre la composición de esas manifestaciones, como la participación de jóvenes y de mujeres, que tuvo un efecto realimentador. El papel de las mujeres en las protestas y en el activismo resulta de un gran interés, ya que aparecen como precursoras, tal y como analiza Castells (2012: 80-83) en el caso de Egipto, e incluso aprovecharon su posición para superar en Internet las estrategias de control que les imponían sus sociedades.

Una consulta sobre las tendencias de tráfico a las webs desde herramientas externas muestra el protagonismo de la cadena de televisión qatari en todo el proceso. El acceso más general fue para Aljazeera, con grafía latina, seguido del nombre de la cadena en árabe الجزيرة نت; en tercer lugar la red social Facebook; y las dos últimas posiciones para Youtube, tanto en inglés como en árabe. Twitter, incluso con consultas en árabe, no muestra resultados, ya que su presencia en Marruecos en aquel momento era testimonial (Benítez, 2013).

Este rastreo sobre los accesos a Internet en Marruecos durante las protestas permite hacer un seguimiento de las herramientas tecnológicas, los canales de distribución y la difusión alcanzada por el movimiento social. De ahí que, a la vista de los flujos, se pueda determinar la importancia de la imagen en la comunicación sobre el movimiento social, de la misma forma que ha ocurrido en otras protestas; una prueba de ello es el estudio *#OccupyGezi: The Power of Images*⁸³, que muestra la viralidad de la distribución de las imágenes en tiempo real. Las consultas de vídeos en la Red hacen ver la importancia de la imagen en los movimientos sociales de Marruecos. Entre lo más visto se encuentra un vídeo en el que 15 jóvenes exponen las razones para participar en la marcha del 20 de febrero, con un estilo comunicativo empoderado y autónomo al margen de las estructuras de poder. El vídeo, con el lema “Soy marroquí y voy a participar”, recibió críticas por parte del aparato del poder precisamente por su buena realización y factura, en un intento de desacreditarlo y de inspirar la idea de que el 20F era un movimiento manipulado políticamente.

La difusión de vídeos de este tipo —y otros sobre incidentes en la calle, en el caso de Egipto— llegó a la televisión y logró así un alcance transnacional, de confirmación de la realidad y efectividad de la movilización, pero siempre a partir de los teléfonos como dispositivos de captura y de Internet para la difusión, a través de canales de Youtube y otras plataformas. Este material desafiaba al sistema de poder y control vigente en Marruecos y sirvió para la toma de conciencia de lo que pasaba en sus calles y plazas no tanto de la propia población —que tenía un escaso acceso a Internet— sino sobre

⁸³ #OccupyGezi: The Power of Images A Data Study on the Viral Power of Images. Ver: <http://viralgezi.outliers.es/index.html>

todo de los medios de comunicación transnacionales. A pesar de ello, esa repercusión fue mucho menor que la que alcanzaron otras primaveras, debido a la expulsión del país de Aljazeera y de sus periodistas, una acción de control estatal para paralizar esa línea de fuga transnacional de la información⁸⁴.

En el caso de Túnez y Egipto, Aljazeera jugó un papel determinante en la distribución de imágenes a las grandes empresas audiovisuales de todo el mundo. Su capacidad de influencia fue definitiva para la expansión de las revueltas y para la transformación de las estructuras inmovilistas de muchos de estos Estados. Las audiencias⁸⁵ confirmaron en las imágenes de la televisión la participación ciudadana, la voluntad transformadora de las movilizaciones y de la expresión de una sociedad civil que así no quedaba ni ignorada ni silenciada. Los circuitos de lo visible, a través de la televisión y de vídeos en la red, jugaron el papel de prueba irrefutable del éxito de los levantamientos.

11. Conclusiones

En este contexto complejo, la síntesis de las conclusiones sobre la formación, desarrollo y resultados de las revueltas ciudadanas de Marruecos refleja contradictorios efectos en un sistema de negociación de poderes, en el que queda claro que los actores tienen una voluntad decidida de evitar las rupturas. De todo ello, destacamos algunos efectos singulares que ayudan a comprender los avances paradójicos de los movimientos sociales en el país:

1. A pesar de la tradición y los valores culturales ligados a ella, el Movimiento 20 de Febrero en Marruecos apunta el inicio de un cambio de ciclo hacia la modernización, tanto por las demandas relacionadas con derechos y libertades ciudadanas como por el modo de organización de las movilizaciones. Las convocatorias surgen a partir de iniciativas juveniles y a través de redes sociales y las exigencias del movimiento son exclusivamente de carácter político, más allá de las tradicionales ligadas a la carestía de la vida y a la supervivencia. Además, son movilizaciones autónomas, puestas en marcha a partir de un uso empoderado de las tecnologías, frente al poder político y de convocatoria que tradicionalmente han mostrado las fuerzas políticas de corte islamista.

2. El trasfondo social en el caso de Marruecos guarda relación con el cambio de ciclo económico y el impacto que tiene sobre los jóvenes y las rentas más bajas. De una parte, por el regreso de los

⁸⁴ A lo largo de la última década, Aljazeera sufrió el cierre de sus correspondencias en Marruecos, Argelia y Bahréin, así como la censura en Arabia Saudí y Egipto. La cadena logró una posición predominante recogiendo el beneficio del prestigio cosechado hasta entonces por su independencia y su popularidad. Eso le permitió, a pesar de estar a favor de las protestas, entrevistas exclusivas con los dictadores, que por esa vía trataban a aplacar los ánimos internos en sus países.

⁸⁵ La UIT cifra la penetración de la televisión en los países árabes en el 82 por ciento, frente al 25 por ciento de penetración de Internet.

migrantes, que reclaman la modernización de Marruecos al estilo de las democracias que han conocido en otros países; y, de otra, por la presión de una juventud numerosa que ve cómo se cierran las oportunidades para sus proyectos de futuro.

3. El carácter político de estos movimientos se define no sólo por sus reivindicaciones sino porque se organizan de modo deliberativo sin líderes formales, a partir de redes sociales previas que se insertan en las prácticas de las TIC. Las redes digitales contribuyen al debate y a la coordinación, pero no son las que causan la revolución. La dimensión política de estos movimientos se expresa en la ocupación del espacio tanto físico —las plazas y calles— como virtual, en una dinámica que se realimenta mutuamente. Esos lazos y conexiones son los que crean comunidad y valores simbólicos hasta conseguir un nuevo ámbito público, de dimensión política, como “espacio de autonomía” (Castells, 2012: 213). Marruecos muestra un control superior sobre los espacios públicos físicos y la represión ocasiona víctimas en la mayor parte de las grandes ciudades. Sin embargo, el control y la censura de los espacios virtuales son inferiores a los registrados, por ejemplo, en Egipto.

4. La comunicación y las TIC mantienen viva la acción cuando aumenta el control en los espacios físicos, ya que el sistema tiene menor capacidad para el ejercicio de la censura en este entorno. De la misma forma, la repercusión de la comunicación *online* es más limitada a causa de la baja alfabetización en las tecnologías —menor que las de Túnez o Egipto—. Dado que las TIC son elementos esenciales para la democratización y la participación política (Castells, 2012: 111), la difusión de los mensajes tiene un menor alcance y la prensa no cierra el circuito de la comunicación multimodal que, en otros casos, garantizó la repercusión transnacional de las movilizaciones.

5. El uso de la tecnología produce resultados ambiguos en este contexto tan polarizado. Las organizaciones sociales logran ampliar su espacio de debate, de intercambio cultural con valores como la participación, la libertad o la creatividad al margen de la comunicación mediática. Pero Internet también es el escenario de las disputas por poder y el control a través de la influencia, difusión y propaganda que, de hecho, han ejercido los grupos islamistas en defensa de su ideología. Las patologías informativas se reproducen en este escenario: censura, control, intoxicación informativa y propaganda.

6. La difusión de imágenes fue fundamental en los efectos de las revueltas, al realizarse a través de un circuito complejo que reconectaba a la sociedad civil con los medios transnacionales. Las consultas de vídeos en la Red confirman que fotos y vídeos fueron esenciales en los primeros momentos de los movimientos sociales de Marruecos, aunque la ausencia de las cámaras de Aljazeera en las zonas de conflicto permitió controlar sus efectos, contrariamente a la visibilidad que alcanzaron las primaveras de Túnez y Egipto.

7. La conexión local-global se alcanza a través de diferentes canales: entre los mismos movimientos sociales; a través de las cadenas de televisión transnacionales; y por la difusión directa de contenidos a través de Internet. También se registra la conexión ciudadana con los marroquíes en el extranjero, aunque éstos no tienen una participación significativa en la esfera pública local.

Referencias

- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2004). “El Marruecos que no despega”. *Real Instituto Elcano, ARI*. 145. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI+145-2004
- BAZÁN, F. y FOSSATI, D. (2011). “Los movimientos sociales de Medio Oriente y sus implicancias internas e internacionales”. *Documentos de Trabajo del CEMOC*, 2. Disponible en <http://www.cemoc.com.ar/estudios%20seguridad.htm>
- BELAALI, M. (2011). *Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe*. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=132961
- BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2011). “La recepción de las televisiones árabes en Marruecos y las demandas ciudadanas”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 84, 1-23. Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/actas_2011_IICILCS/084_Benitez.pdf
- BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2013). “Audiovisual y móviles en las revueltas sociales de Marruecos”. *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, 35 (18), 135-168. Disponible en: <http://www.ehu.es/zer/es/hemeroteca/articulo/audiovisual-y-moviles-en-las-revueltas-sociales-de-marruecos/542>
- BERGER, P. L. y HUNTINGTON, S. P. (2002). *Globalizaciones múltiples: La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, M. (2005). *La Era de la Información. La Sociedad Red, vol. 1*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- CEBERIO, M. R, WATZLAWICK, P. (2008). *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*. Barcelona: Paidós.

DAHIRI, M., GARCÍA, J. C., GONZÁLEZ, S., LOZANO, C. y ORTEGA, A. (Eds.) (2013). *Sociedad civil y transiciones en el norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Barcelona: Encuentro Civil Euromed-Icaria.

Disponible en:

https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fwww.icariaeditorial.com%2Fpdf_libros%2Fsociedad%2520civil%2520norte%2520Africa.pdf

DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (1995). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

ECHEVERRÍA, J. C. (2011). “¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes?” *GEES, Análisis*, 8565.

Disponible en:

http://www.gees.org/articulos/estan_o_no_presentes_los_islamistas_en_las_revueltas_arabes_8565

ESCOBAR, J.J. (2013). “Los islamistas y la democracia. ¿Debate imposible?”. *Política Exterior*, 116 (21): 111-123. Madrid: Estudios de Política Exterior.

FERNÁNDEZ MOLINA, I. y KIRHLANI, S. (2011). *Marruecos. La víspera del 20 de febrero*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Observatorio Electoral, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos. Disponible en: <http://www.observatorioelectoral.es/Publicaciones-Electorales.aspx>

FIDH (2011). *El Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos. Norte de África y Oriente Medio. Informe anual 2011*. Ginebra: Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) y Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT).

Disponible en: http://www.fidh.org/IMG/pdf/obs_2011_sp-mmo.pdf

GONZÁLEZ-QUIJANO, Y. y GUAAYBESS, T. (2009). *Les Arabes parlent aux arabes: La révolution de l'information dans le monde arabe*. Paris : Actes Sud / Sindbad

GRACIA, A. de (2011). “Las rebeliones árabes sientan bases históricas por el uso de la tecnología”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 16: 167-174

IBAHIRINE, M. (2009). “Comunicación móvil y cambio sociopolítico en el mundo árabe”. *Quaderns de la Mediterrània*, 11: 211-218.

IDM. (2008). *Informe del Desarrollo Mundial*. Washington, DC: Banco Mundial.

Disponible en:

http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/Resources/WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf

IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.) (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB.

IZQUIERDO BRICHS, F. (Coord.) (2011). “Islam político en el Mediterráneo: transformación y adaptación en un contexto cambiante”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93-94. Barcelona: CIDOB-Edicions Bellaterra.

JASPER, J. M. (2011). “Emotion and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research”. *Annual Review of Sociology*, 37: 285-303.

KHAMIS, S. (2013). “Le rôle des médias dans les transitions arabes: comment le «cyber-activisme» est en train de bouleverser les panoramas politique et communicationnel”. *Annuaire IEMed. de la Méditerranée 2013*. Barcelona: IEMed.

KSIKES, D. (2007). “Cadenas árabes de información vía satélite: juegos de espejos y apuestas seguras”. *Quaderns de la Mediterrània*, 8.

Disponible en: http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/8/q8_216.pdf

LAGI, M., BERTRAND, K.Z. & BAR-YAM, Y. (2011). *The Food Crises and Political Instability in North Africa and the Middle East*. Cambridge, MA: NECSI.

Disponible en <http://arxiv.org/pdf/1108.2455v1.pdf>

MACÍAS, J. A. (2011). “La virtualización del discurso y la acción política en el Magreb: el caso del islam político marroquí y su lucha por el poder ideológico en Internet”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93-94: 53-71. Barcelona: CIDOB.

Disponible en: http://www.cidob.org/ca/content/download/30878/468770/file/53-72_JUAN+ANTONIO+MACIAS.pdf

MOUSTAOUÏ SGHIR, A. (2013). *Resistiendo el régimen sociolingüístico institucional: Nuevas prácticas lingüísticas como estrategias de comunicación en el seno del Movimiento 20 de Febrero en Marruecos*. Barcelona: EDiSo.

Disponible en: <file:///C:/Users/Tom%C3%A1s/Downloads/Moustaoui%20Sghir%202013%20-%20Resistiendo%20el%20regimen%20sociolinguistico%20institucional.pdf>

- NAVARRO, E. y GARCÍA MATILLA, A. (2011). “Nuevos textos y contextos en la web 2.0”. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 16. Madrid: Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones.
- NAWAR, I. (2003). “Los medios de comunicación controlados por el Estado han fallado a los árabes”. *Med.2003, Anuario del Mediterráneo*, 56-57. Barcelona: CIDOB.
- OTTAWAY, M. (2013). “La transformation politique des pays arabes: les différentes évolutions”. *IEMed Annuaire de la Méditerranée 2013*. Barcelona: IEMed. Disponible en: http://www.iemed.org/observatori-fr/arees-danalisi/documents/anuari/iemed-2013/political-transformations-in-arab-countries-the-different-evolutions?set_language=fr
- PAREJO, M. A. (Coord.) (2010). *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Barcelona: Bellaterra.
- RHEINGOLD, H. (2004): *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona: Gedisa.
- RSF (Reporteros sin Fronteras) (2011). *Informe Enemigos de Internet 2011*. Madrid: Reporteros sin Fronteras Sección Española.
- Disponible en: <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/>
- SOENGAS, X. (2013). “El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial”. *Comunicar*, 41: 147-155.
- SZMOLKA, I. (2013). “¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes”. *Política y Sociedad*, 3 (50): 893-935. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/41350> [2014]
- UIT (2011). *Medición de la Sociedad de la Información 2011*. Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).
- Disponible en: <http://www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/material/2011/MIS2011-ExecSum-S.pdf>

Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global

*José Candón Mena
Lucía Benítez Eyzaguirre
(Eds.)*

12

Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global

José Candón Mena
y Lucía Benítez Eyzaguirre (Eds.)



Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

Direcció

José Luis Terrón, Universitat Autònoma de Barcelona

Comité académico

Carmen Echazarreta, Universitat de Girona

Mònika Giménez, Universitat Pompeu Fabra

Jordi Farré, Universitat Rovira i Virgili

Gustavo Cardoso, OberCom

Rita Espanha, OberCom

Nelson Zagalo, Universidade do Minho

José Carlos Lozano, Texas A&M International University

Tanis Karan, Universidad Autónoma Ciudad de México

Laura Regil, Universidad Pedagógica Nacional

Angel Badillo, Universidad de Salamanca

Marta Martín, Universidad de Alicante

José Candón Mena y Lucía Benítez Eyzaguirre (Eds.) (2016): *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global*. InCom-UAB Publicacions, 12. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN 978-84-944171-8-4

© Institut de la Comunicació (InCom-UAB)
Universitat Autònoma de Barcelona
Campus UAB - Edifici N, planta 1.
E- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Barcelona. Espanya
<http://incom.uab.cat>
ISBN: 978-84-944171-8-4



ISBN 9788494417184



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: MOVIMIENTOS SOCIALES, TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA. UNA RELACIÓN CONFLICTIVA	7
José Candón Mena. Universidad de Sevilla (España) Lucía Benítez-Eyzaguirre. Universidad de Cádiz (España)	
PARTE 1. TECNOLOGÍA, CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES	
1 Gritos de rebeldía. Movimientos sociales (globales) en el siglo XXI	15
Ángel Calle Collado. Universidad de Córdoba (España) - Comunaria.net	
2 Del levantamiento zapatista al escándalo NSA: Lecciones aprendidas, debates actuales y futuros desafíos de la resistencia digital	40
Emiliano Treré. Research Fellow Department of Interdisciplinary Studies Media Studies Program Lakehead University Canada	
3 Cibercultura, ciudad y nuevos movimientos urbanos	60
Francisco Sierra Caballero. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)(Ecuador)	
PARTE 2. MOVIMIENTOS Y TIC: ESTUDIOS DE CASOS	
4 Capítulo 4. Un medio y un fin: La trascendencia de internet para el movimiento 15M	98
José Candón Mena. Universidad de Sevilla (España)	
5 “Yo soy mi revolución personal”: Web 2.0, subjetividad y activismo en Il Movimento Viola en Italia	110
Emanuele Toscano. University of Rome G. Marconi (Italia) Traducción: Francesco Maniglio	
6 Movimientos cívicos contra la austeridad en Portugal: La configuración de la agenda en los medios sociales	146
Patrícia Dias. Research Center in Communication and Culture of Portugal José Gabriel Andrade. Catholic University of Portugal	
7 El Movimiento 20 de Febrero en Marruecos	176
Lucía Benítez-Eyzaguirre. Universidad de Cádiz (España)	
8 “La revolución no será televisada sino tweeteada”: Gezi y sus reflejos en internet	199
Aslı Öcal. École des hautes études en sciences sociales. France	

- 9 #YoSoy132: La emergencia en México de un movimiento social estético. Apuntes sobre su emergencia y configuración** 216
Jesús Galindo Cáceres. CECOP-ICGDE-BUAP, Centro de Estudios en Comunicación Política, Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (México)
José Ignacio González Acosta. Goldsmiths, University of London / Global Talent University
- 10 Occupy: Un movimiento social “estético”** 237
José Ignacio González Acosta. Goldsmiths, University of London / Global Talent University
- 11 La constitución del trabajo metropolitano en Brasil. Junio-octubre de 2013: La persistencia del acontecimiento** 254
Bruno Cava. Blgogueiro. Rede Universidade Nômade. Brasil
Giuseppe Cocco. Profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil
Marcela Canavarro. Periodista y doctoranda en la Universidad do Porto. Portugal